

enalteciera este lugar. Ellos os consagrarán sus triunfos habidos en luchas bravas y en difíciles torneos; mis compañeros actuales y yo, sólo podemos ofrecer nuestras dichas y nuestras melancolías de colegiales que saben honrar a Dios, amar a la Patria y venerar a su maestro.

MANUEL SERRANO BLANCO

23 de octubre de 1920.

EL MAESTRO Y LOS DISCIPULOS

Señor Rector:

Esta reunión, discreta y sencilla, pero en su sencillez hermosa, os será agradable sin duda en alto grado, como toda ofrenda espontánea de cariño a quien la sabe comprender y valorar. No es una manifestación del corazón en cuanto arcano inescrutable y ciego, que anotó el poeta, ni hija de sus misterios, o acaso signo de sus aspectos insondables, sino dulce sonreír de almas, complacencia por ofrecer al maestro un acopio candoroso de felicitaciones. Cuando al calor y en el regazo mismo de los seres queridos nos agrupamos en familia para celebrar los fastos del hogar, todo anhelo es un voto ferviente de ventura, y entonces, al olvidar los sufrimientos cotidianos, hallamos un oasis, a modo de paréntesis, para el ingrato vivir. Aquí tampoco encontraremos nada extraño a la confianza.

En días como éste, bien quisiéramos que los mismos motivos de felicitación no lo fueran de tristeza; un año que pasa es otro menos de vida; y si para lo por venir deseamos el árido camino exento de tropiezos, cómo olvidar el pasado, en que aún perduran quizá los rudos zarpazos del dolor?

A un varón lleno de merecimientos, la juventud, con su recto criterio no desviado todavía, habiendo de él mismo aprendido ser el mérito derecho a recompensa, le dedica flores del alma, las más delicadas, que no se marchitan ni se olvidan; algo efusivo que mitigue al educador sus faenas y pesares, en cambio de la austera ciencia que riega en sus almas, cual sobre rubio trigal agua del cielo.

Y con qué dulzura acaricia y arrebatada el entendimiento esa palabra maestro, al meditar su profundo sentido; encarna en sí el aliento para el desinteresado y el sufrido; para la abnegación y el sacrificio, la simpatía del dolor; para su ardua tarea, la belleza melancólica de los recuerdos imperecederos.

El Colegio Mayor del Rosario es una escuela de respeto, en donde se acata la autoridad sin menoscabo de los caros afectos que ligan los miembros de una misma casa. Pomposo con austeridad cuando se debe honrar a la patria en efemérides gloriosas, piadoso y magnífico en el culto a su Madre la Reina de los cielos, tierno y justo en ocasiones como ésta. En sólidas bases asentado, como todo organismo vivo, capaz de crecimiento y perfección, seguirá adaptándose hábilmente a las necesidades de épocas y circunstancias, a pesar del embate de vicisitudes sin cuento; de esencia única, variará en sus accidentes, mas siempre conservará el encanto propio a sus risueñas tradiciones, y tradición de vuestro rectorado serán estas veladas, cristalización de lo que pudiera llamarse el cariño filial para el maestro.

Hace algunos años, señor, nos reunimos en el aula máxima, también para celebrar, como hoy, vuestro día. Qué lejos estábamos de imaginar el que muy pronto sus viejos muros serían cuarteados y la imponente mole de aspecto colonial casi totalmente derruida. Duros tiem-

pos de prueba para vos fueron aquéllos. Pero Dios, que al pensar de Bossuet, se sirve de acontecimientos al parecer insignificantes para gobernar el mundo y producir no esperados efectos, os dio ocasión para que, templando en la adversidad el acero de vuestras energías, realizarais con tanta escasez de medios como magnitud de propósitos un anhelo; y hoy se levanta airoso sobre sus ruinas este edificio, aderezado con todo el refinamiento de la moderna cultura, guardando empero, *nova et vetera*, el añejo sabor santafereño; así es, más que antes, un albergue suntuoso para los que, como reza una de sus inscripciones «son orgullo y esperanza de la Patria»; dilató el esplendor de su fama, y vos debéis consideraros feliz, si feliz es quien realiza en vida un ideal hermoso, concebido en la juventud y llevado a término en la edad madura.

Que alguno de los que me oyen se tomara el trabajo, muy provechoso por cierto, de hojear nuestra REVISTA DEL ROSARIO y leyera las crónicas de estas fiestas, quizá encontrara una curiosa repetición de discursos, con unas mismas ideas, vaciadas ellas en galana prosa y armonioso decir, como ésta que cabe recordar aquí: «Vivís en lo más puro y noble de nuestras almas, no como sabio, sino como padre moral e intelectual, como amigo que separa los abrojos del sendero y como brisa con cuyo soplo se alejan de nuestro espíritu humanas preocupaciones.»

Y no sólo el áurea prosa, sino en sentida inspiración el ritmo suave de quien al cantar al Claustro, cantó al que lo conserva digno de su historia, hoy suntuoso alcázar, joya del arte, restaurado para morada del saber:

«La patria de mi patria, ¡oh Claustro! has sido:
 Por ti mi asombro y mi respeto es tanto,
 Que el afecto filial sólo ha venido
 A desgranar ante tu faz mi canto.
 El himno de tu homérica grandeza
 Quede a las arpas de celestes sonos,
 Que ellas canten tu honor y tu firmeza
 Y la gloria inmortal de tus blasones.
 La huella de mis horas juveniles
 Busco en ti sólo, y el calor paterno:
 Los busco en tus contornos y perfiles
 Donde los guardas con cariño eterno.
 Por eso, cuando lóbrego me pierdo
 Lejos buscando mi ventura en vano,
 Me alumbra como un astro tu recuerdo.
 Porque en tu seno ayer quiso la suerte
 Marcar en lo más íntimo que guardo
 Lo que sólo se borra con la muerte.
 Ese fuera mi canto. Reverente
 Lo entonara postrándome a tu planta,
 Pero es aquel dogal que el alma siente
 Delante de los íntimos despojos,
 Que estrangula la voz en la garganta,
 Y logra sólo humedecer los ojos....»

Con más claro fulgor brilla el diamante montado en platino, que latente en el fondo de la negra hullera; qué bien sienta esta fiesta en la severa austeridad de un claustro! Y con todo, nada tan lógico y acorde a su carácter: obra es de España, que en buena hora sembró en la ciudad de las águilas la semilla de la civilización con tan pródigos resultados; natural que hoy conserve algún sabor del genio castellano; y usa la espada, mas no abandona la capa; tiene de un militar la templanza y del caballero la galantería.

Cuando a una amable insinuación respondí gustoso ocupando esta tribuna, sabía de sobra que en justicia vendría a pagaros lo que en benevolencia os debo, con sólo dejar hablar a la sinceridad; a otro no dejara mi puesto por aquel epigrama que sabéis:

Un andaluz descarado,
pasando algo distraído,
con su bastón hizo ruido
en la reja de un letrado;
éste le dijo enojado:
ay! qué gracia! qué primor!
pero el curro era de humor
y, sin correrse el maldito,
dijo, alargando el palito:
pues hágalo usted mejor.

Octubre 23 de 1920.

A. ROCHA

ROMANCE HISTORICO

«Bajo el título y patrocinio de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, Santa Fé religiosa prosperará.» Año de MDCCCXIV (1).

I

LA SABANA

Bajo el palio de los cielos
que ligeras nubes franjan;
como vaporosos chales
de odalisca musulmana;
entre las luces primeras
de cariciosa alborada;
como mantón de manila

(1) Inscripción del frontis de la Catedral Primada.